

DEUDA EXTERNA, INSTRUMENTO POLITICO. EL SALVADOR*

Alicia GIRÓN**

RESUMEN: El presente artículo tiene como objetivo primordial considerar la deuda externa como un instrumento político, y no como un fenómeno cuantitativo, si bien la deuda externa adquiere un papel fundamental en la reproducción y valorización del capital, en el proceso de acumulación internacional dentro del marco de la crisis del sistema capitalista. Según lo considera su autora los Estados Unidos usan su poder de voto y veto al ayudar a gobiernos burocrático-autoritarios a través de organismos financieros oficiales. Así, la «ayuda económica» se transforma en gastos militares para contener el avance de la contienda social en la busca de nuevas formas de vida; tal es el caso de El Salvador, que en particular se examina en este trabajo.

I. Comportamiento de la crisis

La crisis del sistema capitalista que se inicia en 1966-68, y en la cual se evidencia la pérdida de hegemonía de Estados Unidos, ha incidido definitivamente en América Latina, no solamente en lo que se refiere a la crisis del patrón de acumulación de capital sino en cuanto a la misma rearticulación de las estructuras de poder en la región. Si se

* Versión de la ponencia presentada en la VIII Conferencia de Facultades, Escuelas e Institutos de Economía de América Latina. Santo Domingo, República Dominicana, 2 al 7 de noviembre de 1980.

** Investigadora del IIEc-UNAM.

analizan en la instancia política los fenómenos que están ocurriendo especialmente en algunos países de la región de Centroamérica y el Caribe encontramos —y ésta es una de nuestras hipótesis que se vienen perfilando tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista propiamente político— fenómenos que seguirán configurando una tendencia a nivel latinoamericano.

En primer lugar, es evidente que ha hecho crisis un modelo de acumulación, que en el caso de los países mencionados de la región centroamericana tienen una matriz de carácter fundamentalmente agrario exportadora. Esto indica que este fenómeno ya no se deriva de la crisis internacional, sino que es de carácter estructural y tendencial, que aun pasando la crisis, impedirá que vuelvan a tomar la misma forma los modelos de acumulación de capital anteriores.

En segundo lugar y ligado con lo anterior, la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos se presenta como una crisis de modelos de dominación oligárquicos, que también han venido de muchas décadas atrás; son también importantes ciertas tendencias que se manifiestan en cuanto a la articulación de la forma de la lucha en estos países. La crisis económica, determinada por la crisis mundial del sistema capitalista, ha trascendido en esa categoría para convertirse en una crisis de tipo político, que desemboca en un proceso revolucionario, es decir, en una crisis, donde no sólo está en entredicho el modelo de acumulación vigente, sino las perspectivas de un tipo de desarrollo totalmente distinto.

El objetivo de nuestro artículo es estudiar el caso de El Salvador. En primer lugar, en su aspecto económico y como uno de los ejemplos, junto con Nicaragua, de esas nuevas tendencias planteadas en América Latina. En segundo lugar, observar las formas en que los Estados Unidos están manejando los créditos y los donativos, incluso los recursos de las agencias financieras mundiales, en las cuales tiene poder de voto y de veto al conceder créditos; es necesario mencionar la aparente contradicción entre una situación en la cual no se le ha dado a Nicaragua 75 millones de dólares que le fueron ofrecidos al triunfo del movimiento sandinista, y en el caso de El Salvador, el volumen de créditos ofrecidos y otorgados no guarda proporción con la propia capacidad de pago del país y su liquidez actual.

Para que se tenga una idea del fenómeno que se va a estudiar, haremos algunas consideraciones en torno a América Latina, comenzando con la década de los setentas.

- Después de un largo periodo de crecimiento económico que podría ser ubicado entre 1940-45 y 1966-67, el sistema capi-

talista mundial entra en un nuevo periodo depresivo de largo plazo, en el que se inicia la profunda crisis que actualmente enfrentan nuestros países. La manifestación más evidente es, desde luego, el resquebrajamiento del sistema monetario internacional, cuyos problemas se venían expresando en el debilitamiento del dólar, la moneda clave del sistema. Al mismo tiempo, la *stagflation* —alta inflación y bajo crecimiento— hizo su aparición y en 1974-75 se presentó lo que se ha llamado *slumpflation*, esto es, recesión o cero crecimiento con inflación.¹ La disminución en el ritmo de la tasa de ganancia, obtenido durante la década anterior, aceleró la concentración y centralización en los conglomerados transnacionales, bajo la hegemonía del capital financiero internacional. El inicio de la década del ochenta con recesión impulsa a los países desarrollados para que adopten políticas proteccionistas. Esto indica que la crisis mundial, iniciada diez años atrás, no es coyuntural, sino profunda y de largo plazo. Estos fenómenos no son a nuestro juicio, más que reflejo de una crisis estructural del sistema, con grandes implicaciones para los países latinoamericanos.

- Por lo anterior, la crisis en América Latina debe ser estudiada en el marco de la internacionalización del capital. Por un lado, la creciente expansión del capital productivo en manos de las empresas transnacionales en la posguerra se articula plenamente con las formaciones latinoamericanas, especialmente en los años sesentas, periodo llamado «década del desarrollo» por instituciones gubernamentales y oficiales, entre ellas CEPAL. Por otro lado, al presentarse la crisis en los países desarrollados, la disminución del capital en forma de capital productivo y el aumento de excedente de capital en forma de capital-dinero, agiliza un proceso de concentración y centralización en manos de los conglomerados transnacionales; así, son los bancos transnacionales los que tratan de valorizar el capital, principalmente en los países subdesarrollados, en el intento de mantener una tasa de ganancia rentable.²

¹ Alma Chapoy Bonifaz, *Ruptura del sistema monetario internacional*, UNAM, México 1979, p. 105.

² Por bancos transnacionales entendemos aquellos pertenecientes a conglomerados transnacionales estadounidenses, alemanes, japoneses, v. gr. Morgan Guaranty Trust Co., First National City Bank, Chase Manhattan Bank, Nederland NV, Bank of Tokyo, Mitsui Trust Finance, Dai-ichi Kangyo Int. Ltd., y otros más: franceses, árabes, suizos y aún de los grupos financieros privados mexicanos y brasileños.

Por lo anterior, caracterizaríamos la década de los sesentas como una etapa de una profunda internacionalización del capital trasnacional ubicado en el sector productivo, principalmente el sector industrial. A partir de la década de los setentas, dichas inversiones se orientan a sectores agrícolas y de energéticos. Igualmente el financiamiento proveniente de la banca oficial tendrá nuevas áreas de interés, el desarrollo industrial sigue siendo importante, pero habrá mayor interés en el sector agropecuario. Será la banca trasnacional la que canalice sus recursos de igual forma a dichos sectores, primordialmente el energético, a través del endeudamiento de los países latinoamericanos.

Algunas de las manifestaciones de la crisis son:

- 1) La variación media anual del producto interno bruto fue para la región de 5.3% entre 1961-66; 5.9% entre 1966-70; 6.6% entre 1971-1975; 5.1% entre 1976-1978, 4.5% en 1978, y 6.4 en 1979.³ Este indicador decrecerá ante las medidas proteccionistas del comercio exterior dadas por los países desarrollados en respuesta a la recesión de los ochentas.
- 2) La variación anual de los precios al consumidor para el conjunto de América Latina fue de 40.7%; 60.3%; 64.3%; 41.9%; 51.1%; en los años que van de 1974 a 1979, respectivamente.
- 3) La balanza en cuenta corriente registró su mayor déficit en 1975 al alcanzar 16 500 millones de dólares; tan sólo en 1973, éste era de 4 500 millones; en 1977 alcanzó la suma de 8 600 millones y según datos del Banco Interamericano de Desarrollo fue de 17 115 millones de dólares en 1978⁴ y de 18 379 en 1979.
- 4) La deuda externa del sector público de América Latina ha variado de 21 133 millones de dólares en 1970 a 146 135.3 millones en 1979. Los países con mayor endeudamiento son Brasil y México, los cuales absorbían para finales de 1978 el 54%; según cifras de la Organización de los Estados Americanos, dichos países junto con Argentina absorbían a principios de los ochenta el 75% del total de la deuda externa de América Latina.

³ Banco Interamericano de Desarrollo, *Informe Anual 1980*.

⁴ Los datos del BID difieren de los del Fondo Monetario Internacional para el año de 1978; esta última publicación pone el déficit en cuenta corriente en —11.6. Esto se encuentra publicado en el *Boletín del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos*, vol. xxv, número 3, suplemento mayo-junio de 1979.

Si bien *la deuda externa aparece como una de las manifestaciones de la crisis económica en la región latinoamericana, nuestro propósito es señalar que ésta asume, dentro del tipo de acumulación llevado a cabo en la década de los setentas, un papel importante en la continuidad del modelo de acumulación*; citando a Walter Robichek del Fondo Monetario Internacional:

La entrada neta de capital a esta región durante los cinco años siguientes a la primera alza pronunciada de los precios mundiales del petróleo —el periodo de 1974 a 1978— fue de 85 000 millones de dólares. Esta afluencia de capital neta financió un déficit de cuenta corriente regional de balanza de pagos de 61 000 millones y una acumulación neta de reservas internacionales de 24 000 millones; 20 000 millones netos de ahorro extranjero fueron al sector privado de la región y 65 000 millones netos a su sector público. Las instituciones financieras privadas del extranjero suministraron más de las dos terceras partes del último flujo, lo cual hizo subir sus créditos sobre los poderes públicos de la región de 11 000 millones a casi 56 000 millones durante este periodo de cinco años.⁵

Por tanto, *una de las características del endeudamiento es el crecimiento a tasas casi exponenciales durante la década de los setentas y el control cada vez mayor por parte de bancos trasnacionales del mismo*, contrariamente a lo que sucedió en la década de los sesentas.

Si bien el fenómeno anterior aparece como una tendencia para América Latina, es importante señalar que se destaca a los países más grandes como Brasil, México y Argentina,⁶ donde definitivamente la estructura de la deuda externa manifiesta una *privatización o trasnacionalización*⁷ a través de la contratación con bancos pertenecientes a conglomerados trasnacionales. Sin embargo, observando el fenómeno en Centroamérica y El Salvador en particular, nos encon-

⁵ E. Walter Robichek, "Consideraciones sobre el endeudamiento público externo", en revista *Finanza y Desarrollo*, marzo 1980, vol. 12, núm. 1.

⁶ La deuda contratada con bancos privados dentro del total de la deuda pública, les correspondió para 1978 a Brasil el 70%, México 80.2%, Argentina 65.8%.

⁷ Algunos autores la denominan *privatización* por ser bancos de carácter privado; pero en nuestro caso decimos *transnacionalización* por ser bancos no sólo privados sino pertenecientes a grupos denominados conglomerados transnacionales, por tener además empresas de gran magnitud. Dicho fenómeno *transnacionalización* caracteriza la estructura de la deuda del sector público de los anteriores países.

tramos que sigue una tendencia contraria a la que presentaba el conjunto de los países de América Latina en general. Son los convenios con los bancos de origen oficial, multilaterales como el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Centroamericano de Integración Económica, y los de carácter bilateral como la Agencia Internacional para el Desarrollo y el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos, los que tienen primacía sobre los de origen privado.

En otras palabras, en los países centroamericanos, países en los cuales la deuda externa no tiene las proporciones de los países antes mencionados, el crédito privado, aunque tiene una tendencia creciente, su participación en el total de la deuda oscila entre el 10% y el 20%, siendo el financiamiento oficial el que ocupa la mayor parte. Al observar el comportamiento de la deuda en estos países, llegamos a la conclusión, por un lado, de que esto estaría relacionado con la debilidad del aparato productivo de los países centroamericanos y con su instancia superestructural —el Estado—; y por el otro, con la importancia geopolítica de los Estados Unidos por la hegemonía de dicha zona. En el caso de El Salvador, lo anterior se refuerza con el descenso que tienen los préstamos y las inversiones y además la fuga de capitales que se está produciendo, ya que existe una gran relación entre el fenómeno político y la descapitalización de esos países, especialmente en la actual coyuntura 1979-80. Por ello, el apoyo de los Estados Unidos a la Junta Militar Demócrata Cristiana en este momento nos hace pensar que esta «ayuda» de carácter casi oficial que asume la deuda tiene implicaciones de tipo político.

II. La actual coyuntura en El Salvador

a) La crisis económica

En la medida en que se agudiza la crisis de este país y se presenta el debilitamiento de la Junta Militar Demócrata Cristiana, se plantea un *plan de emergencia* al interior, con la ayuda de los Estados Unidos, a través del reforzamiento del financiamiento externo y la ayuda militar. Serán aquellos organismos donde los Estados Unidos tengan primacía de voto los que darán mayor número de préstamos para mantener a la Junta y, por el otro lado, les será facilitada una serie de préstamos de carácter militar para contener el avance de la lucha revolucionaria.

- 1) De 1950 a 1975 el producto per cápita, tasa acumulativa anual, expresa un decrecimiento de 0.1%; son únicamente los productos de exportación los que demuestran una tasa positiva en este periodo, de un 4.2%; pero los productos básicos de la alimentación fundamentalmente del pueblo sólo expresan una tasa de crecimiento de 1.1%. Para finales de 1975 los ingresos derivados del café y el algodón —productos de exportación— expresan un decrecimiento de 0.1%.

Esto es importante, porque al café y al algodón se destina el 90% del financiamiento otorgado por el Estado al sector agropecuario. En la medida en que es la oligarquía la dueña de la producción de dichos bienes —los más importantes en la generación de las divisas del país—, resulta, sin embargo, que al empezar a disminuir la producción y acelerarse la crisis, el gobierno demanda financiamiento externo para canalizarlo a nuevas inversiones, pero esto originó que la inflación aumentase de 13.2% en 1978, a 15% en 1979 y a 25% en 1980. Además la oligarquía deja de invertir y los recursos obtenidos de la banca central los envía al exterior, principalmente a los Estados Unidos.

- 2) En el sector rural se acentúa profundamente el desempleo, pues sólo encuentra trabajo todo el año el 37.1% de la población económicamente activa y el 21.4% de la PEA se emplea sólo parcialmente. Esto trae como resultado un estancamiento en la demanda. En términos totales, tiene una tasa de crecimiento entre el año agrícola 1960-61 y 1974-75 de únicamente un 2.9%, pero la demanda por habitante en este periodo es de menos 0.3%.⁸
- 3) Las inversiones extranjeras⁹ eran en 1979 de 375 millones de dólares, aparentemente muy bajas, lo que implica que no es que no haya inversión en El Salvador sino que ésta se financia internamente a través del Estado. Además, al llevar las transnacionales la técnica y la marca, la inversión es recuperable en muy corto plazo —de cinco a diez años— lo que ha llevado al país a un proceso de descapitalización constante.¹⁰

⁸ Datos elaborados en base a las publicaciones de la CEPAL. Fueron proporcionados por Salvador Arias del *Frente Democrático Revolucionario*.

⁹ Respecto a las empresas transnacionales en Centroamérica ver el libro de Donal Castillo Rivas, *Acumulación de capital y empresas transnacionales de Centroamérica*, Premio Ensayo, Siglo XXI, 1980, pp. 65, 66, 67; p. 172 cuadro 49 "Actividad de las Empresas Transnacionales en Centroamérica".

¹⁰ La inversión otorgada por el sistema financiero nacional ha sido usada

4) El desarrollo de las zonas francas —maquiladoras— llegaron a tener un aspecto significativo en el desarrollo industrial durante los años 1974-75, intensificándose en 1977 por la baja tasa de salario del país en comparación con otros, además de las facilidades otorgadas por el Estado a través de la *Ley de Fomento de Exportaciones*,¹¹ en 1974. El estudio de Rafael Menjívar —*Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*—¹² muestra que el programa de las zonas francas facilitó el desarrollo de industrias trasnacionales al reducir el precio de costo y el aumento de la tasa de explotación de los trabajadores. Sin embargo, fracasaron al no solucionar el problema del desempleo. Todo esto articulado a un Estado de tipo fascista, provocó que ante la actual coyuntura, incluso empresas acogidas bajo la anterior Ley hubieren tenido que cerrar.¹³

La anterior situación de crisis económica a raíz del derrocamiento de Carlos Romero y el ascenso de la Junta, da lugar a dos reformas: la reforma agraria como forma de solventar la crisis en el sector agrario y la nacionalización de la banca. En el contexto internacional, ambas son el esquema viable y la salida necesaria para los Estados Unidos, incluso por el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, revolución que aparece ante sus ojos como revolución socialista.

La ley de reforma agraria tiene un enfoque básicamente político, más que económico o social, y está orientada a crear aldeas de tipo estratégico como en Vietnam, cuyo objetivo fundamental es el desarrollo militar en las zonas rurales, la participación en las fincas del

por la oligarquía, para invertirla en el exterior (huida de capital) sin canalizarla junto con las trasnacionales hacia la infraestructura. El Estado ha creado las vías de comunicación, los centros de salud para empleados, las hidroeléctricas que les suministran la energía, etcétera.

¹¹ *La Ley de Fomento de Exportaciones de El Salvador*, muestra las facilidades dadas por el Estado salvadoreño a las empresas internacionales como exenciones de impuestos a la renta, a importación de maquinaria, al pago de impuestos sobre el activo y el patrimonio de la empresa, a las remesas de utilidades al exterior, compensación por nacionalizaciones así como terrenos gratis.

¹² Rafael Menjívar, *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, UCA/Editores, San Salvador, El Salvador, 1a. ed. p. 109. Al respecto Donald Castillo señala, con base en Rafael Menjívar, que "de 14 000 nuevos empleos que el gobierno programó en 1974, para 1978 existían sólo en la zona franca de San Bartolo (El Salvador) 3 177 y la posibilidad de ampliarlos con 357 más". Citado en *Acumulación de capital y...*, op. cit., p. 158.

¹³ El cierre de fábricas, instaladas bajo el amparo de la *Ley de Fomento de Exportaciones*, llegó a ser de 14 empresas, siendo despedidos más de 5 000 obreros, tan sólo de junio de 1979 a marzo de 1980.

ejército de dirigentes, miembros de organizaciones paramilitares del Estado, como el grupo Orden.

La otra reforma es la de la banca, la cual se da dentro de un contexto de iliquidez e insolvencia de las seis asociaciones de Ahorro y Préstamo que existen en El Salvador; éstas entran en un proceso de falta de liquidez y otras cuatro en situación de insolvencia. El Banco Central en 1979 dio financiamiento a la banca privada por 480 millones de dólares aproximadamente que tres años antes había sido de 600 y 700 millones; como ya se dijo, el financiamiento otorgado por la banca central fue utilizado por la oligarquía para ser expatriado.

La ley de la nacionalización de la banca tiene dos objetivos; primero el político —al igual que la reforma agraria—, a fin de quedar como un gobierno de centro entre la extrema izquierda y la derecha; pero que permitirá seguir financiándole a la oligarquía su expatriación de capitales (entre 1979 y el primer semestre de 1980 se había estimado una fuga de capitales de 1 500 millones de dólares, suma que al presente llega a 2 000 millones); en segundo lugar, la oligarquía al recibir los activos a valores presentes tuvo una mayor solvencia económica.

El Banco Central siguió con su política expansionista, la inflación se agravó y convirtió su política en «bancarrota de la hacienda». De ahí que el *plan de emergencia* está basado y tenga que recurrir al financiamiento externo.

b) Crisis política

Dentro del contexto político, se observa que en la medida en que se agudiza la crisis económica desde 1975, se registra un ascenso de la lucha de clases en el interior de El Salvador, y la formación de organizaciones como el Bloque Popular Revolucionario, las Ligas 28 de Febrero y el Frente de Acción Unificada.

La política económica seguida por Romero durante su periodo hasta el derrocamiento el 15 de octubre de 1979, fue de un constante incremento del financiamiento de origen oficial y de compra de material bélico. La Junta Militar democrata-cristiana siguió una continuidad con respecto a la política económica anterior, pero con una mayor demanda de créditos, para canalizarlos a la contención de la lucha revolucionaria. Pero la economía está en manos de la revolución, y decimos metafóricamente que son los revolucionarios los que controlan la economía, pues día a día, crece el número de huelgas, el cierre de fábricas, etcétera, hasta llegar en agosto de 1980 a una huelga general que paraliza al país y muestra a la Junta que dicha lucha de clases no es una simple lucha que se termina con represión,

es una lucha que se origina en el proceso económico, en el proceso de acumulación. La concientización del proletariado obrero-campesino ha ido más allá, sus alianzas se han dado en respuesta a la relación causal del proceso cuya alternativa viable es la lucha armada. Para principios de 1980, por el mes de febrero se creó la Comisión Revolucionaria Unificada, que lleva el control de la lucha armada, y para mediados de 1980 a través del Frente Democrático Revolucionario —el cual agrupa a una representación mayoritaria de pequeños y medianos productores, capas medias, sectores universitarios y alianzas entre obreros y campesinos— todos los sectores de la población se unen en una coalición auténtica. Además cabe mencionar la constitución del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, como ejército único.

Dentro del proceso revolucionario, avanza la lucha armada, la quema de cañaverales y algodón; la movilización del ejército a las zonas cafetaleras permite el fortalecimiento de la lucha militar revolucionaria en diferentes poblados. Dentro de este contexto, las alternativas para la Junta resultan actualmente insostenibles; las medidas de política económica no resuelven el quiebre de la economía, precisamente por ser una crisis política. La disposición de fondos por parte de la banca central disminuye, el financiamiento se canaliza a la compra de armamento y la inversión es cada vez menor.

De lo anterior surge una pregunta: ¿Es posible a través del financiamiento externo proveniente de los Estados Unidos, salir de la crisis, o será la lucha revolucionaria la que determine una «nueva» salida con otro tipo de desarrollo?

III. El endeudamiento entre 1970-78 y el momento coyuntural 1979-1980

El endeudamiento para los países centroamericanos, particularmente El Salvador, ha sido un recurso necesario en el marco de una política económica fuertemente dependiente del exterior. Desde la década de los sesentas, el financiamiento proveniente de los organismos multilaterales: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Centroamericano de Integración Económica, orientaron su financiamiento a un tipo de desarrollo en coincidencia con los intereses de las empresas transnacionales.

Los préstamos provenientes de organismos multilaterales de 1970 a 1978 tuvieron un incremento de 82.0%, los bilaterales de 78.64%; y los acreedores privados de 72.13%, siendo los bancos los que tuvieron

un incremento de 77.04%. No obstante, en 1974-76 el financiamiento de origen transnacional aumentó considerablemente. Esto lo analizaríamos a la luz del excedente de capital-dinero en el mercado internacional de capitales, por la venta de petróleo y la crisis internacional, y por otro las necesidades de financiamiento al interior del gobierno salvadoreño, resultado de las manifestaciones de la crisis.

- La deuda externa del sector público tuvo un incremento en el periodo 1970-78 de 81.10% tasa semejante a la de Centroamérica y América Latina en su conjunto.
- En 1970 los acreedores privados representaron 15.5% frente a 86.5% de origen oficial. En 1978 los privados representaron 9.2% frente a 90.8% de los multilaterales. Únicamente entre 1974 y 76 el porcentaje de los privados fue de 22.9% para descender al año siguiente a 9.2%.
- De 1976 a 1978, El Salvador contrató en el mercado internacional dos préstamos por un monto de 32 millones de dólares. El primero fue contratado para la *Planta Comento de El Salvador, S. A.* por un monto de 7.2 millones de dólares, con objeto de financiar la expansión de dicha planta. Los bancos proveedores fueron el Chase Manhattan Bank, Marine Midland Bank, Morgan Guaranty Trust Co. Se dio de inmediato un préstamo adicional para esta planta de 11.4 millones de dólares proveniente del Eximbank de los EUA y del Private Export-Funding Corp; este préstamo fue contratado el segundo trimestre de 1976. El segundo crédito por 25 millones de dólares fue contratado por el *Banco Central de Reserva de El Salvador* en el tercer trimestre de 1978, con un periodo de maduración de cinco años. Los proveedores son el BQ Nationale de Paris, Bk of America Int. Ltd., BQ Bruselles Lambert S. A., BQ de Paris et des Pays-Bas, Bayerische Vereinsbank Int. S. A., Daiwa Europe NV., First Chicago S. A., International Mexican Bank Ltd., M. Lynch Int. and Co.
- La canalización de los préstamos concedidos por el BID a El Salvador han dado prioridad al sector de energía, con objeto de ampliar las plantas hidroeléctricas; el monto otorgado en este sector ha sido de 128.7 millones de dólares, pero el costo del proyecto es de 321.5 millones. Otro sector importante es el de la agricultura cuyo monto desembolsado ha sido de 41.8 millones, que sin embargo ascenderá a 114.7 millones. El BID

ha desembolsado en el periodo de 1961-79, 356.5 millones de dólares, no obstante que el costo de los proyectos será de 710.3 millones de dólares en total.

- La relación entre la deuda pública externa y el producto nacional había sido de 6.2% en 1960; 10.2% en 1970; 15.4% en 1974; y ascendió a 21.7% en 1978. La relación entre el servicio de la deuda pública externa y el valor de las exportaciones de bienes y servicios ha sido de 2.3% en 1961; 3.5% en 1970; 4.7% en 1974; 5.7% en 1977 y 3.1% en 1978.¹⁴
- El pago del servicio de la deuda externa a 1978 y estimado para 1979 ascendería a 35.6 millones; 38.7 para 1980; 48.1 millones para 1981; 64.7 millones para 1982; y 66.6 millones para 1983.¹⁵ Dichas cifras no incluyen el peso del endeudamiento contratado en los dos últimos años.

Anteriormente hemos visto que dada la situación de gravedad económica por la que atraviesa El Salvador en la coyuntura 1979-80, el financiamiento de origen oficial se acelera como forma emergente propuesta por los mismos Estados Unidos, viable para la Junta en sus objetivos de contener la lucha revolucionaria y dar continuidad al modelo de acumulación preexistente. A continuación se reseña la serie de préstamos dados por los organismos oficiales, por lo cual se asevera que *el endeudamiento más que un fenómeno económico es un fenómeno político con implicaciones de tipo social.*

- En primer lugar, el saldo de la deuda externa, según datos del FDR, para finales de 1979 había sido de 987.4 millones de colones, lo que supuso un aumento del 16.5% sobre el nivel de 1978. Si todos los préstamos otorgados pasaran a engrosar los saldos deudores, la deuda externa aumentaría en un 59.4%, que es ya considerable, y si se diera el caso, poco probable, de que todos los préstamos previstos en el *plan de emergencia* pasaran a engrosar la deuda externa, el crecimiento de ésta sería de un 104%, lo que sería verdaderamente gravoso para la economía.

En segundo lugar, quiero hacer mención de los créditos y donaciones otorgados de enero a junio de 1980 por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Asocia-

¹⁴ Datos del Banco Interamericano de Desarrollo, *Deuda pública externa de los países de América Latina*, julio 1980.

¹⁵ Datos obtenidos de *Tablas mundiales de la deuda*, núm. 11, Banco Mundial.

ción Internacional para el Desarrollo, el Fondo de Inversiones de Venezuela, el Banco Centroamericano para la Integración Económica y la banca privada. El BID dio créditos por 116.3 millones; el BIRF por 22.3 millones; la AID por 30.3 millones; el FIV por 20.0 millones; el FMI y el BCIE autorizaron cada uno, 14.0 millones, y la banca privada 100.0 millones de dólares. Un total de 317.3 millones de dólares en un periodo de seis meses.¹⁶

En tercer lugar, la Junta a través de la Agencia para el Desarrollo Internacional, propuso ante el Congreso de los Estados Unidos préstamos por un monto de 60.5 millones de dólares, bajo los rubros de:¹⁷

- agricultura y desarrollo de proyectos de gran industria, 5.5 millones de dólares (febrero de 1980).
- proyecto para desarrollar 35 mil empleos: 10.0 millones de dólares (marzo de 1980).
- crédito para el desarrollo, 5.5 millones (1980).
- mejoramiento de pastizales: 5.0 millones.
- préstamo para viviendas: 5.0 millones (1983).
- proyecto de educación para la salud: 1.2 millones (marzo).
- asistencia a la política económica (s/d).
- proyecto para áreas rurales (s/d).

En cuarto lugar, la iliquidez que desde marzo-abril ha venido presentando la Banca Central, ha incidido en la disminución de las reservas internacionales a menos de 44 millones de dólares. Ante la necesidad de divisas mensuales de alrededor de 75 millones de dólares, se recurre a los procedimientos mencionados a continuación.

- 1) Se usa la primera reserva de derecho que tiene el país dentro del Fondo Monetario Internacional entre los derechos especiales de giro y le prestan cerca de 14 millones de dólares. Además, utiliza las reservas de derecho por las ventas de oro del

¹⁶ Inforpress de Centroamérica (Guatemala), Agencia Norteam, UPI. y AP. núm. 1 se contó con datos del Fondo; 2. Cable de UPI con declaraciones del Southern Coman y la Embajada de E.U. en Panamá, 14 de sept. 80. Los anteriores datos fueron proporcionados por el doctor Antonio Cavalla del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

¹⁷ Declaración del senador Stone en el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de Estados Unidos (Ex-Report No. 96-31, pp. 31 y 32).

FMI y consiguen aproximadamente 24 millones de dólares. Hay una solicitud por 300 millones de dólares para un plazo de tres años.

- 2) Se pignoran aproximadamente 511 mil onzas de oro troy por un equivalente de 154 millones de dólares.
- 3) Solicitud por 170 millones de dólares al BID para el pago de fertilizantes y pesticidas.
- 4) Solicitud de 140 o 150 millones de dólares al Banco Mundial para «reajuste económico».¹⁸

Los anteriores créditos, cuya canalización es, dada la coyuntura actual, de carácter militar para contener la lucha revolucionaria, muestran la viabilidad de un *plan de emergencia* bajo la hegemonía de los Estados Unidos, en busca de «nuevas» alternativas.¹⁹

IV. Conclusiones

- La estructura de la deuda externa se explica en cada país y muy especialmente en El Salvador, en relación a su estabilidad social y política; el poder de una oligarquía fuerte, la incidencia de la lucha de clases y su contención con mecanismos represivos o enajenantes, permiten que el dominio de los Estados Unidos en la zona haga necesario el financiamiento de carácter oficial, «donaciones» y «ayudas».
- Los organismos de origen oficial participan en mayor medida en Centroamérica: Guatemala, El Salvador, Honduras, por las características de sus tipos de Estado, donde la «seguridad nacional» está en constante inestabilidad.
- La influencia de los Estados Unidos en dicha zona y el poder de voto en las instituciones oficiales como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Banco Interamericano de Desarrollo, permiten este tipo de financiamiento con objeto de proseguir su hegemonía; por otro lado, la ayuda a través de la Agencia Internacional de Desarrollo y otras instituciones va directamente ligada a contener la lucha de clases en respuesta a intereses transnacionales.

¹⁸ Datos proporcionados por el *Frente Democrático Revolucionario*.

¹⁹ Alternativas que hasta el momento actual están siendo definidas por Reagan: 5 mil millones en enero de 1981; 10 mil millones en febrero y 30 mil millones de dólares en marzo, de «ayuda militar».

- En un momento coyuntural, donde la iliquidez del Banco Central se ve resquebrajada por el ascenso de la lucha revolucionaria y el decrecimiento del PNB, la ayuda oficial se incrementa canalizándose a favor de la oligarquía salvadoreña cuyo financiamiento lo utiliza a sacar sus capitales y, por el otro lado, la compra de material bélico para el fortalecimiento de la Junta.
- El creciente endeudamiento canalizado a gastos militares presentará problemas fuertes en la renegociación de la deuda externa al triunfo del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador: al respecto cabría recordar lo que James F. Petras y Morris H. Morley señalaron a la caída de la Unidad Popular de Chile: «La deuda externa fue como un albatros alrededor del cuello del gobierno de Allende».²⁰
- Todo el proyecto norteamericano para entregar a mediados de octubre de 1980 entre 600 millones y 1 000 millones de dólares a El Salvador, para levantar la economía, demuestra cómo dentro de un modelo que ha entrado en una crisis de tipo estructural —cuyas manifestaciones son la inestabilidad política causada por el movimiento revolucionario, el cierre de fábricas, la toma de zonas cafetaleras— resulta imposible que toda esa inyección de préstamos, planteada con mentalidad keynesiana, ayude a fortalecer el aparato productivo; si algún efecto tiene, será mantener la inflación.
- Creemos, al igual que Manuel Castells que
estamos en el umbral de un nuevo mundo. De un mundo que, una vez más, no se parecerá en nada a las profecías de los predicadores sociales de distintos signos. De un mundo que, siguiendo las viejas sendas de la historia, nacerá de las entrañas de aquel en el que hoy vivimos, y curtirá su semblante en las convulsiones de la sociedad actual. No se trata de vaticinar por enésima vez el advenimiento del socialismo. La sociedad que resulte de la crisis estructural en curso se configurará en cada país según la práctica concreta de las clases y fuerzas sociales que se enfrentan para salir de la crisis con arreglo a sus intereses.²¹

²⁰ James F. Petras, Morris H. Morley, *La conspiración yanqui para derrocar a Allende*, Ed. Nuestro Tiempo, México 1974.

²¹ Manuel Castells, *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*, Ed. Siglo XXI, México 1978, p. 3.

Queda pues en manos de los revolucionarios salvadoreños determinar sus destinos, su forma de vida, en un nuevo horizonte.

SUMMARY: The objective of this article is to consider the external debt such as political instrument component, because the external debt has fundamental rôle in the capital's reproduction and valuation produced into the international accumulation process during the capitalist system's crisis.

The author thinks about USA use their power through the official financial organizations in aid of bureaucratic-authoritarian governments. Thus, the «economic aid» becomes in militaries expenditures to stop the fight's advance to new way of life, such as the El Salvador case.

RÉSUMÉ: Cet article a pour objectif principal celui de considérer la dette externe comme un instrument politique et non seulement comme un phénomène quantitatif, si bien quelle joue un rôle fondamental dans la reproduction et la valorisation du capital dans le procès d'accumulation international et dans le cadre de la crise du système capitaliste. Selon l'auteur, les Etats Unis utilisent son pouvoir de vote et de veto en aidant aux gouvernements bureaucratiques autoritaires à travers les organismes financiers officiels. Ainsi, l'«aide économique» se transforme en dépenses militaires pour contenir l'avance de la lutte sociale à la recherche de nouvelles formes de vie et d'organisation; tel est le cas de El Salvador, que l'on examine en particulier dans ce travail.